

MAYO 1959

n°. 77

BOLETIN EL FOGON DE LOS ARRIEROS

No te pares a espantar la perrada del camino

El Fogón de los Arrieros

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual
Nº. 495.248

Mayo de 1959
Año VII - Nº. 77

Capataz:

Juan de Dios Mena

Peon:

Aldo Boglietti

el rábano por las hojas

Hacemos un sumario de nuestros Editoriales que justamente en este mes, cumplen un año. Son bastante buenos pese a que nadie nos haya hecho un juicio todavía y han tenido además un efecto positivo y material.

Pero comprendemos que, a veces, el silencio es también constructivo. Y aprobatorio. Nos aplicamos por analogía de aquello de que "Quien calla, otorga", —porque es esta oportunidad con conviene macanudamente— ¡Qué secuencia silogística, o qué lógica sofística! diría el profesor Asti-Vera. No lo mencionamos aquí, al acaso puesto que su problemática está poblando este Editorial.

El profesor Asti-Vera a quién presentaremos a su debido tiempo, ha sacudido la modorra de este antro de arte que es el Fogón de los Arrieros. Ha introducido por la cuerda floja de la Filosofía una cuña en el consenso general de que el Fogón es el refugio exclusivo de plásticos y literatos. De los grandes y de los chicos, como lo dicen nuestros visitantes. Y lo señalan nuestros corresponsales coterráneos o ultramarinos. Las expresiones que nos transmiten esta idea adquieren ya conformación de slogans. Slogans de slogans. ¿Pero es que no valen, acaso, más que letras y plástica? ¿Y Arte con A grande y con a chica? El que trasciende el clavo del que cuelga el cuadro. ¿Y el que se queda prisionero en el marco y en el clavo? ¿El del libro que vibra en el anaquel. ¿O el del tomo que dormita resignado de haber nacido por una travesura del padre con la musa? ¿O con la vanidad entre-guista?

Pero he aquí que, el profesor Asti-Vera nos ha venido a probar dos cosas: que todos somos filósofos, por una parte. Y que no sabemos nada de nada, por la otra. Lo cual es, si no constructivo, bastante saludable. De donde extraemos la consecuencia de que el Fogón es también un antro de filósofos, más que de artistas y literatos. Esto nos abre un nuevo cauce. Nuevas posibilidades para ulteriores especulaciones. Más posibilidades para todos aquellos que ni pintan ni escriben ni esculpen y que quieren algo más que sacudir los cubiletes y hacer cantar el hielo de los "scetchs" en el cristal de los vasos.

Convendrán con nosotros que los poetas hablan de los pajaritos y de las nubes, de la desesperación y del sortilegio. Del amor y de otros conceptos universales y trascendentes. Ya conocemos los pajaritos. ¿Quién de ustedes no ha cazado un chingolo alguna vez en su vida? ¿Y los pintores? Son capaces de pintar cualquier cosa, hasta un cuadro con tranvías, ensayando todos los sistemas posibles para ser más inexplicables.

★ ★ ★

Dijimos que hacemos aquí un examen de conciencia editorialesca. Todos aquellos han llevado insito como propósito, una campaña. Materialista a veces cuando el agua nos llegaba al cuello. Culturalista, otras, cuando nuestras paginas amenazaban convertirse en soliloquios de tautología caseras. Esas campañas tuvieron como fin la promoción del BOLETIN por sí mismo. Su vida ma-

R E T R O A C T I V A S

Consideraciones sobre la disertación del profesor Oberdan Caletti en El Fogón de los Arrieros: "Disquisiciones sobre Arte y Filosofía".

Hace exactamente un año, nuestra tribuna fué ámbito para filosofía, tal como en éste, no sabemos si mas feliz o mas aconplejado mayo de austeridades impolíticas.

El doctor Oberdan Caletti, Rector de la Universidad de este nordeste eufórico y efervescente y, actualmente, llave Nº 248, nos habló de filosofía.

Por razones de espacio y otros problemas, las CONSIDERACIONES alrededor de sus "disquisiciones" quedaron en nuestro archivo, pugnando por salirse un día a tomar sol en nuestras páginas.

Y aquí van, para cerrar este número impregnando de filosofía, ahora que hemos desplazado (momentáneamente) a los plásticos y a los literatos.

"EL TERRITORIO" - Mayo 10 de 1958.

Cuando un profesor da literatura baja del estrado de la cátedra para subir las graderías de la tribuna, produce una expectancia en el ánimo de quienes amamos la obra literaria. De quienes seremos por unos instantes, receptores y espectadores de su otra manera de proyectarse. Tememos cierta-mente un trasplante. Tememos el transvasamiento del literato, del poeta, del artista, en el profesor de literatura. Tememos ver la tribuna polimérica convertida en una cátedra circunstancial.

De la misma manera, cuando un profesor de filosofía se apresta a explicarnos algo de ese universo que es el hombre, por encima del plano de la tribuna, también se nos prende al corazón un suspenso. El poeta el filósofo que todos llevamos escondido en algún reducto

del corazón, teme el naufragio del filósofo en el agua canalizada del profesor de filosofía.

★

El doctor Oberdan Caletti, profesor habitual de filosofía, ha sabido poner sobre la realidad de la tribuna, la irrealidad del filósofo, transformado en artista y poeta. Con contenido emocional. Frente a la tribuna heteróclita del "Fogón de los Arrieros" hemos escuchado su palabra de filósofo y poeta que lo sustrajo por un instante de tiempo intasable de su quehacer cotidiano de constructor intelectual.

★

Es harto difícil el discurso de breves "disquisiciones" por el tembladero de la filosofía. Y es también extremadamente difícil para el disertante resumir en pocas palabras

precisas, en reducidos conceptos exactos y comprensibles y en fugaces instantes imponderables la meditación secular, con su diatriba y su dialéctica de la simbiosis entre la poesía y el arte.

En primer término, debe tomarse partido. Diez metros lineales de biblioteca de filosofía afirman lo que otros tantos diez metros lineales desestiman.

El profesor Caletti redujo la parte expositiva a muy breves apuntes. Abandonó en ese instante preciso cualquier lejano vestigio de la cátedra para animar desde la tribuna la expresión de su virtud colateral. Esa virtud graciable que domina nuestro mundo interior y da la tónica inmanente a nuestros actos habituales. No siempre posibles de percibir a través de los hechos cotidianos.

En otra oportunidad, he manifestado lo innecesario que es hacer un resumen de una conferencia. Nadie más cabal ni más preciso que el conferenciante mismo para hacerlo. Es más útil tomar alguna idea. Aquella que culmina y da valor al cuerpo de conceptos desarrollados. Y bordar sobre ella, no decorando su soporte, sino buscando su más allá contenido en la disquisición filosófica. Puesto que, como se ha dicho, algo de filósofo y de poeta todos tenemos. Que es, por otra parte, lo que nos convoca a oír discernir sobre arte, poesía y filosofía.

★

Manifestó el profesor Caletti que es cada vez más difícil decir algo nuevo en materia tan especulada. Extremadamente difícil, sin duda, es ser original en tan trillado campo, cual es el de la filosofía.

Indicó tres grandes momentos en el proceso histórico del pensamiento creador, en que se superponen la poesía y la filosofía. Creándose, sustentándose y conteniéndose recíprocamente en la obra de arte.

Cien años antes de Cristo, el poema "De Rerum Natura" del poeta Lucrecio. Lucrecio interroga a la naturaleza para expli-

cársela, liberándose para ello del temor de los dioses. Aporta una imagen precisa de la estructura cósmica, que satisface al entendimiento racional. Y anima con su espíritu de poeta genial la mecánica de los átomos de Demócrito.

En el siglo XIII, la "Divina Comedia". Dante analiza el destino del hombre. En un mundo consecuente de pasiones humanas. En un mundo en el que el hombre supervive eternamente las consecuencias de los actos fugaces de la otra vida limitada.

Y en la alborada del siglo anterior, Goethe, no el de "Las Afinidades Electivas", sino el Goethe, de "Fausto". El Goethe que interroga a la naturaleza en la que el hombre es dios, creador de su propio universo. De su propio destino. De sus propios dioses. De sus propios demonios. El Goethe panteísta que interroga al cosmos, por todos sus dioses, en persecución de la verdad eterna.

★

En su disgresión hacia el arte, podemos apuntar con Croce —citado por Listowell— en cuanto coincide con lo expresado por el doctor Caletti. "El arte, que es la forma primitiva e inmediata del pensamiento —casi telúrica— antes de que alcan-

ce a la filosofía y a la ciencia, es el punto de partida del espíritu que caracteriza la infancia del individuo y de la raza y es, además, "no la intuición y expresión del sentimiento, sino el sentimiento en sí". Y es también imaginación. Y esta imaginación es una actividad previa al juicio lógico. La PRIMERA de estas etapas, así sucesivas: arte, religión, ciencia, historia y filosofía.

Ubicación nada desdenable por antonomasia, que contradice a Platón colocando en los últimos lugares de su "República" a los dotados de esas virtudes que hoy conforman al artista.

Para el doctor Caletti, el artista es impersonal. El arte transcendente tiende hacia la impersonalidad.

En otro aspecto, la transcendencia se expresa, se realiza, o se perfecciona en forma coral. En la forma estructural del coro. Por la simbiosis total de la creación, del intérprete y del espectador. En el preciso instante en que esos tres elementos se consustancian como tres animaciones sinérgicas, la obra de arte está consumada. Se ha creado. El arte está creado, conteniendo implícitamente su filosofía.

Resistencia, 10/5/953.

S A M U E L S A N C H E Z D E B U S T A M A N T E

14

F R A S E S D E L F O G O N

La filosofía no ha hecho jamás buenos contratos, pero ayuda a sobrellevar las pérdidas. - VOLTAIRE.